

"Después de terribles combates interiores, su corazón y su espíritu se habían visto finalmente unidos en esta íntima convicción: o bien Dios era un ser maléfico, un padre sádico, o bien no existía....., lo cual era preferible. Giovanni ya no estaba enfadado, ya no estaba triste. Estaba simplemente, tranquilamente, desesperado."

....."sin pedirnos nuestra opinión, Dios nos creó, nos dio el Ser. Luego existimos. Eso es un hecho y no podemos hacer nada para evitarlo. Ahora debemos vivir. Y eso depende de nosotros, pues somos llamados a convertirnos en los autores de nuestra vida. Como si se tratara de una obra de arte, para empezar, debemos quererla; luego imaginarla, pensarla; y por último modelarla, esculpirla, y hacerlo a través de todos los acontecimientos, dichosos o desgraciados, que sobreviven sin que podamos impedirlo. Aprendemos a vivir, como aprendemos a filosofar o a cocinar. Y el mejor educador de la vida es la propia vida y la experiencia que podemos sacar de ella.

- Eso lo entiendo. Pero, ¿en qué nos da miedo la vida?

Nos da miedo abrirnos plenamente a la vida, acoger su flujo impetuoso. Preferimos controlar nuestras existencias llevando una vida estrecha, acotada, con las menores sorpresas posibles. Eso es así, tanto en las moradas humildes como en los palacios. El ser humano tiene miedo de la vida y busca sobre todo la seguridad de la existencia. En resumidas cuentas, intenta sobrevivir más que vivir. Y sobrevivir es existir sin vivir....., y es ya morir.

Pasar de la supervivencia a la vida es una de las cosas más difíciles que hay. Asimismo, es muy difícil y aterrador aceptar ser los creadores de nuestra vida. Preferimos vivir como ovejas, sin reflexionar demasiado, sin correr demasiados riesgos, sin atrevernos demasiado a avanzar hacia nuestros sueños más profundos, que son, sin embargo, nuestras mejores razones para vivir. Tu existes, mi joven amigo/a, desde luego, pero la pregunta que debes hacerte es: **¿estoy vivo/a?"**